Comunidad Católica de Lengua Española

Remscheid-Wuppertal-Wermelskirchen-Langenfeld

Hoja 290 – 11.01.2026

El Evangelio según la comunidad de San Mateo

Jesús nació en Belén de Judá en tiempos del rey Herodes. Entonces, unos Magos de Oriente se presentaron en Jerusalén preguntando: "¿Dónde está el rey de los judíos que ha nacido? Porque hemos visto salir su estrella y venimos a adorarlo". Al enterarse el rey Herodes, se sobresaltó, y todo Jerusalén con él; convocó a los sumos pontífices y a los letrados del país, y les preguntó dónde tenía que nacer el Mesías.

Ellos le contestaron: "En Belén de Judá, porque así lo ha escrito el profeta: "Y tú, Belén, tierra de Judá, no eres ni mucho menos la última de las ciudades de Judá; pues de ti saldrá un jefe que será el pastor de mi pueblo Israel"".

Entonces Herodes llamó en secreto a los Magos, para que le precisaran el tiempo en que había aparecido la estrella, y los mandó a Belén, diciéndoles: "Id y averiguad cuidadosamente qué hay del niño, y, cuando lo encontréis, avisadme, para ir yo también a adorarlo". Ellos, después de oír al rey, se pusieron en camino, y de pronto la estrella que habían visto salir comenzó a guiarlos hasta que vino a pararse encima de donde estaba el niño. Al ver la estrella, se llenaron de inmensa alegría. Entraron en la casa, vieron al niño con María, su madre, y cayendo de rodillas lo adoraron; después, abriendo sus cofres, le ofrecieron regalos: oro, incienso y mirra.

Y habiendo recibido en sueños un oráculo para que no volvieran a Herodes, se marcharon a su tierra por otro camino.

Mateo 2, 1-12

“Hemos visto su estrella”.

Reflexión – Homilía

UN MOMENTO DE ADORACION EN LA FIESTA DE LOS REYES MAGOS

La estrella es la fe, don que Dios te ha regalado. La estrella es la vida de Dios en tu vida. La estrella es la luz de tus ojos para mirar el mundo. La estrella es la dicha de saberte familia de Dios. Para llegar a la meta, hacen falta seguidores de estrellas.

"Se pusieron en camino".

Los Magos salieron de su casa, de su tierra, para buscar. Hace falta tener motivos hondos, dinamismo, tensión, hacia la nueva vida que Jesús nos da. «Poneos en camino»: tiene que resonar constantemente en nosotros. *«Buscando mis amores iré por esos montes y riberas, ni cogeré las flores, ni temeré las fieras, y pasaré los fuertes y fronteras» (San juan de la Cruz).*

"Noche oscura".

La hay en toda búsqueda; también en el camino de los Magos, y en nuestro propio camino. Son las dificultades de todo tipo, los Herodes de turno, las que nos pueden llevar a mirar hacia atrás. Los Magos siguieron adelante. Es bueno no interrumpir el camino hasta dar con lo que buscamos. El que pasa la noche en fidelidad se llena de mucha alegría.

"Encontraron un niño".

A quien espera cosas grandes y espectaculares puede que el Niño le decepcione y se pregunte: ¿Para esto hemos caminado tanto? Pero para quien sabe reconocer en los pequeños detalles los brotes de la vida nueva que se extiende, descubrirá a Dios en el Niño de Belén y en Él lo tendrá todo y mucho más de lo esperado. *Soy un pobre pastorcito, que camina hacia Belén, voy buscando al que ha nacido, Dios con nosotros Manuel.*

"Lo adoraron".

Los que saben mirar la vida con humildad y descubren a Dios en los pequeños acontecimientos terminan por rendirse ante la manifestación de Dios y lo adoran; lo contemplan para quedar con el rostro glorioso y radiante. *Venite adoremos, venite adoremos, Venite adoremos Dominum.*

"Le ofrecieron regalos".

El regalo que Dios quiere es la ofrenda de todo nuestro ser, de nuestro granito de arena. Nada cambia tanto las cosas como cuando uno comparte lo que tiene con los demás. Entonces se genera en el mundo una ola imparable de compasión y de ternura.

"Y se fueron por otro camino".

Este debe ser el fruto de esta fiesta de los Reyes Magos: Ir por otros caminos. Ir por los caminos del Evangelio, de la comunión, de la solidaridad, de la fe alegre, de la fraternidad, de la compasión y la ternura. Id, amigos, por el mundo anunciando el amor, mensajeros de la vida, de la paz y el perdón. *Sed amigos los testigos de mi resurrección. Id llevando mi presencia. Con vosotros estoy.*

Equipo CPE

¿En qué momento hemos normalizado el canibalismo?

Conflictos | Conversión

Es verdad que donde dos o más se reúnen en nombre de Dios, ahí está ÉL (Mt 18,20); también es verdad que donde dos o tres se juntan, hay diversidad y puede haber conflicto. Pero, no hay que temer al conflicto; ni a las diferencias. Hay que temer, más bien, a cerrarnos al diálogo y al encuentro. Hay que temer a no ser capaces de mirar a los ojos a los demás y no reconocer en ellos la presencia de Jesús. No caigamos en la tentación de la ley del hielo, ni en la tentación de levantar muros que nos aíslen de los que no coinciden con nosotros y cuestionan nuestros modos; menos aún, no caigamos en la tentación de la maledicencia, de la murmuración y del canibalismo.

¿En qué momento hemos normalizado el canibalismo? ¿En qué momento la costumbre de hablar mal de los demás se ha hecho más fuerte que el mandamiento del amor? Lo digo y lo sostengo: hablar mal del prójimo, sea quien sea y aunque lo que diga sea verdad, es comer carne humana. La maledicencia es el pecado de los cobardes; de aquellos que no tienen el valor moral suficiente, ni la caridad cristiana necesaria para hacer a los hermanos una corrección fraterna y frontal, como nos lo pide el Evangelio (Mt 18, 15-17).

Una persona con una lengua sin caridad puede ser venenosa y mortal, ya nos lo diría el apóstol San Pablo citando algunos salmos: "sepulcro abierto es su garganta, con su lengua urden engaños. Veneno de áspides bajo sus labios; maldición y amargura rebosa su boca" (Rom 3, 13-14). Sigamos el consejo de San Juan de la Cruz que nos invita a "callar y obrar (en humildad y caridad). Porque el hablar distrae (más aún el hablar mal), y el callar y obrar recoge y da fuerza al espíritu" . Ojalá que antes de pronunciar nuestra próxima oración a Dios, nos detengamos un momento para examinarnos y, si hemos comido carne humana hablando mal del hermano, que tengamos el valor de arrepentirnos, pedir perdón y convertirnos.

Genaro Ávila-Valencia, sj

Oro, incienso y mirra

Los Magos de Oriente pueden enseñarnos a adorar al Señor ofreciéndole tres aspectos fundamentales de nuestra vida.

El oro puede simbolizar todo nuestro haber y poseer. No se trata de pensar en dar limosnas de lo que nos sobra, sino más bien de vivir sin dejar que nuestras posesiones nos posean. De poner todo a los pies de Jesús al servicio del Reino de Dios.

El incienso nos remite a una realidad intangible como es la de la vida espiritual. A veces nos cuesta más trabajo darle a Dios nuestro tiempo que una limosna material. Nos parece que, como el incienso, esos momentos de oración son tiempo "quemado". Y no nos damos cuenta de que, sin ellos, no solo privamos a la vida de ese buen olor, sino que los que nos quemamos somos nosotros.

Nunca sabemos qué hacer con la mirra. Ni al contemplar a los Reyes Magos ni en nuestra propia vida. Pero, lo cierto es que si la mirra remite al Niño Jesús a la realidad de su muerte, también nos recuerda a nosotros a la nuestra. La mirra son todas esas situaciones de la vida en las que la muerte nos da un mordisco en forma de enfermedad, dolor o pérdida de un ser querido. Esas situaciones que se hacen más difíciles de ofrecer que el oro y que requieren de mucho incienso para poder ser asumidas e integradas desde la fe.

Con los Magos de Oriente estamos llamados a adorar al Señor y ofrecerle el oro, el incienso y la mirra de nuestras vidas.

Dani Cuesta, sj